

# PRESENTACIÓN

Una reciente redistribución del trabajo en el Instituto de Investigaciones Históricas, propició que el presente número de la *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, quedara en manos del Cuerpo Académico: Desarrollo Regional, Historia y Género, liderado por la Dra. Beatriz Elena Valles Salas, en relevo del Dr. Luis Carlos Quiñones quien, por muchos años, bregó con la responsabilidad editorial de nuestra revista.

Con la aparición del número 6 de nuestra publicación vale decir que, cuando las universidades empiezan a ver afectado su quehacer como efecto de los recortes presupuestales hacia la educación, la permanencia de una publicación como ésta, debe ser motivo de alegría. La *Revista de Historia*, con su antecedente, de nombre *Transición*, ha cubierto a lo largo de tres décadas la función de difundir el quehacer historiográfico de investigadores de distintas instituciones, principalmente, sobre el norte del país. Además, en su breve historia de tres décadas, las páginas de nuestra revista hoy pueden darnos un útil recuento de las más visibles tendencias historiográficas recorridas por los historiadores en sus visiones sobre el norte de México. Un motivo más de satisfacción –sin duda– para nuestro Instituto y nuestra Universidad.

En este sexto número de la revista en su nueva época, como es ya habitual, con textos de académicos locales se incluye la colaboración de investigadores externos, algunos de los cuales llegan a estas páginas por primera ocasión. Y es a través de ellos que nuestra revista tiende y refrenda sus lazos de cooperación académica, en esta edición particular, con instituciones como la Universidad Autónoma de Sonora, la de Ciudad Juárez, la de Sinaloa y con el Colegio de Michoacán.

Un breve repaso del contenido nos dice que las vertientes temáticas y metodológicas más notorias en los trabajos incluidos en este tiraje de la *Revista de Historia* son: los grupos indígenas, las mujeres y la historia oral.

Así inicia Chantal Cramaussel con un trabajo sobre Doña Felipa Tomás Galindo, una mujer tepehuana en la cual confluyen los rasgos comunes a las mujeres de su comunidad y de su tiempo, además de otros propios e inusuales que la colocan en un lugar de excepción. Con la recuperación de la historia personal de una mujer pionera en los saberes de la medicina moderna, la autora rescata usos y costumbres tradicionales del particular mundo femenino en San Bernardino de Milpillas. Quince hijos y quince partos (con sus implicaciones) así como una memoria prodigiosa, fueron factores con los cuales y a pesar de

los cuales, Felipa «obtuvo estudios formales de partera», convirtiéndola en una pionera de la medicina moderna en la comunidad de Milpillas.

Con el recurso de la oralidad, y con una visión cercana a los estudios de género, el trabajo de Cramaussel es, sin duda, un valioso aporte a la cultura tepehuana.

Gabriela Salido, de la Universidad Autónoma de Sonora, continúa con los tepehuanos en un artículo que trata del «uso y función del reportativo en el discurso o'dam». Este trabajo es una reflexión y discusión de la autora sobre los marcadores y los tipos de información que éstos aportan en el discurso o'dam. El sistema de marcadores permite detectar «el origen o procedencia de la información» misma que –dice la autora– puede ser de primera o de segunda mano. A través de este texto, Gabriela Salido dice pretender hacer aportes que ayuden a esclarecer «las percepciones y valoraciones que los mismos habitantes tienen sobre la naturaleza de su registro y tradición oral». Este es, sin duda, un artículo novedoso en las páginas de esta revista, en la que empieza a ser tradición la inclusión de textos sobre la vida de las comunidades tepehuanas.

Chantal Cramaussel tiene una segunda colaboración sobre los chizos, sisimble, acoclames y cocoyomes, grupos emparentados, dice la autora, que podían convivir pacíficamente en el altiplano del desierto durante largas temporadas. Es un texto finamente documentado en el Archivo de Parral, con la finalidad de dar a conocer a estos grupos localizados en el Bolsón de Mapimí, sobre los que no existen mayores referencias. Cramaussel hace una minuciosa descripción de la relación de estos grupos con los españoles, en la que se mezclaban la resistencia y la colaboración pudiendo generar polarizadas relaciones de cautiverio o de compadrazgo. A través de esas relaciones, la autora va rastreando el proceso de exterminio de chizos, sisimble, acoclames y cocoyomes, a lo que contribuyeron –dice– factores tales como, las recurrentes discordias entre ellos, las enfermedades como la viruela, los conflictos con los apaches, con los que competían por los bisontes y por la sal y las propias campañas de exterminio y destierro, llevadas a cabo por los españoles.

El texto de Beatriz Corral da un giro a esta temática para hablar sobre las órdenes militares en la Nueva Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII; en su artículo, Corral rastrea el fundamento de dichas órdenes, la justificación de su presencia en territorio americano y el interés de los pobladores de la Nueva Vizcaya para ingresar a ellas. Al mismo tiempo refiere la criba que significaban los onerosos y exigentes requisitos para poder ser parte de las órdenes militares, razón por la que, en Nueva Vizcaya sólo dos personajes tuvieron acceso a ellas: Juan Manuel de Castaños Perón Amezaga y Juan José de Yandiola y del

Campo, ambos sobrinos yernos de José Ignacio del Campo Soberón y Larrea, el famoso Conde del Valle de Súchil. Beatriz Corral afirma que ambos personajes lograron su ingreso a las órdenes «porque creían en la institución» y por su lucha denodada contra los indios rebeldes que «amenazaban la posesión del territorio norteño de la Nueva España».

Samuel Rico se va al extremo sur de la República para hablar de la presencia negra en la región serrana entre Tabasco y Chiapas en 1753. «Miguel Antonio: un negro en pueblos indios» es un estudio de caso, como señala el autor, sobre el proceso que la Inquisición siguió a un negro libre en la región mencionada, acusado de bigamia. El contexto del caso estudiado es la región comercial de Campeche, Tabasco y Chiapas donde –dice Rico– hubo una gran población de «pardos», nombre que designa al mestizaje entre negros e indios.

El autor hace énfasis en la debilidad que empezaba a reflejar el aparato inquisitorial, cuando sus métodos se volvieron inoperantes frente a la complejidad que habían adquirido las relaciones entre indígenas, negros, pardos y mestizos.

La perspectiva de género y los estudios de la vida cotidiana han abierto numerosas vías hacia temas otrora inadvertidos por los historiadores. Uno de ellos es el que aborda Beatriz Valles en su texto sobre la Conferencia de San Vicente de Paul en Durango, a fines del siglo xix.

La caridad como recurso para que las mujeres pudieran transponer los límites sociales «impuestos por los hombres a las mujeres» era la finalidad de las conferencias que, aunque nacieron para hombres y mujeres, Valles declara no haber encontrado información en Durango, de una conferencia de señores. La autora sugiere que las conferencias pudieron ser una escuela donde las voluntarias vicentinas –que eran «las señoras principales» es decir, de familias acomodadas– aprendieron y ejercieron la democracia, práctica mediante la cual eran electos los cuerpos directivos de las conferencias.

El cuerpo de artículos de este número, cierra con un texto de Ma. Guadalupe Rodríguez, en el que se utilizan los recursos y los formalismos de la historia oral recurriendo a la entrevista como principal técnica de esta particular vía para historiar. En la introducción se hace un breve recuento de la oralidad como aporte a la historiografía del siglo veinte, para el estudio del propio siglo veinte. La entrevista a Ricardo Andrade, como parte central del texto, es el testimonio de un maderero duranguense con un profundo conocimiento de la sierra, que, a la final, queda como evidencia de la importancia de la oralidad como fuente para obtener datos y perspectivas que la documentación escrita no registró. El testimonio de Andrade es una valiosa aportación al conocimiento de la sierra y

de sus transformaciones en los años del auge maderero en Durango. A la vez, el trabajo en que se enmarca la entrevista, intenta ser una reflexión sobre el valor de la historia oral para la recuperación histórica del siglo veinte.

La revista cierra con su apartado Misceláneo con tres textos que hacen alusión a tres de las más recientes publicaciones de los investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas; Samuel Ojeda Gastélum, querido colega de la Universidad Autónoma de Sinaloa, reseña puntualmente la obra en 4 tomos: *Historia de Durango*. De Ma. Guadalupe Rodríguez L. se incluye el texto leído en los pasillos del edificio Central de la UJED, en ocasión de la presentación del libro de Beatriz Valles Salas y de Beatriz Corral Raigosa: *La presencia femenina en el Instituto Juárez*. El texto final es de Yuriria Iturriaga, conocida editorialista de *La Jornada*, quien presentó el libro coordinado por Miguel Vallebuena: *De cocina y tradiciones. Una aproximación a la geografía histórica del sabor duranguense*, en el Museo de las Intervenciones en el D.F.

Concluyo con el agradecimiento a todos los autores de los textos que hicieron posible este número, así como al personal que colaboró en la edición del mismo, especialmente a Elvira Hernández.

*Ma. Guadalupe Rodríguez López*